

PATRIA

¡Patria mía!...

Los hierros que me oprimen
me enseñan a ser fuerte como el águila,
a ser firme en la espera.

No suponía que bajo nuestras pieles
yaciera una tormenta
y un esponsal de arroyos.

Me han dejado en tinieblas en la celda,
pero en el corazón ya se ha encendido
el sol de unas antorchas.

Han escrito mi número en los muros.
Y en los muros salió
todo un marjal de espigas.

Excavé tu figura, sangrando, con los dientes.
He hundido mi derrota
en la esponjosa carne de la sombra,
y clavado mis dedos
en la rubia melena de la luz.

Y aquellos que invadían mis azoteas
pudieron oír, sólo,

el trueno de mis tierras, removiéndose
No verán mas que el brillo de mi frente.
No oirán sino el rumor de mis cadenas

Y si ardo en la cruz,
seré un santo
vestido de guerrero.